

**ES UN DECIR**

Autor: Jenn Díaz. Novela. Editorial: Lumen. 162 pp. Barcelona, 2014. Precio: 16,90 euros.

‘Es un decir’ es deudora de la obra de Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Alice Munro y podría recordarse a García Márquez de ‘Crónica de una muerte anunciada’ o ‘El coronel no tiene quien le escriba’, solo que con personajes más adustos que los del realismo mágico. Hubo quien acusó a esta joven escritora de practicar una prosa de señora mayor y es verdad que su obra no transita por los terrenos experimentales y algo marcianos del Agustín Fernández Mallo de ‘Limbo’. Sin embargo, tanto en este autor como en Díaz, hay una vocación poética que seduce al lector y le hace la vida, o el tiempo que dura la lectura, más llevadero. Y todo ello con solo 25 años.

**UN MILLÓN DE GOTAS**

Autor: Víctor del Árbol. Novela. Editorial: Destino. 700 páginas. Barcelona, 2014. Precio: 19,90 euros.

En las primeras páginas de esta novela asistimos a dos crímenes y a la presentación elíptica y eficaz de dos personajes interesantes. Uno es el sicario ruso Zinóviev. El otro, una expolicia en horas bajas llamada Laura. Ninguno sobrevive a la página 50. La escabechina no es casual. Víctor del Árbol comienza su novela con el indisoluble magnetismo del mejor thriller: esa mezcla de economía de medios, solidez narrativa y derroche de efectos destinada a atrapar al lector en unos minutos. Es un despliegue necesario. Lo que viene a continuación es un policial que abarca 80 años de historia europea e implica a dos generaciones marcadas por un sistema de culpa y falsedad.

**MUJERES**

Autor: John Updike. Novela. Editorial: Destino. 349 páginas. Madrid, 2014. Precio: 19 euros.

De ‘Mujeres’, de John Updike, el padre de ‘Conejo’, se dice que es su novela más autobiográfica. Escrita cinco años antes de su muerte, y aunque el título original es ‘pueblos o aldeas’, ‘Villages’, lo de ‘Mujeres’ no engaña. Hay muchas. Desde la madre hasta la segunda esposa pasando por la novia de adolescencia y la primera mujer, el sueño alcanzado que termina siendo casi intocable, y un sinfín de amantes. Lo bueno de Updike es que no se dedica a enumerar conquistas, sino que recuerda a estas mujeres como las personas que le enseñaron cosas, que le hicieron madurar. Y como es habitual, el autor va contando la realidad política, económica y sociológica de su época.

**CÁNDIDO**

Autor: Voltaire. Trad. Carlos Pujol. Cuento filosófico. Editorial: Blackiebooks. 204 páginas. Barcelona, 2014. Precio: 21 euros.

Voltaire no es solo el autor de un libro esencial del Siglo de las Luces, ‘Cándido’, sino también lo es de otras obras de no menor enjundia literaria. Solo con leer ‘Zadig’ o ‘Micromegas’, el lector se haría una idea muy aproximada de la jerarquía literaria del filósofo francés. En ‘Cándido’ hay un elemento que encumbra a su autor: su inteligencia fulminante, su capacidad de dar en el blanco de las debilidades más destructivas de la condición humana. La obra está inspirada en el terremoto que asoló Lisboa en 1755. La obsesión de Voltaire por ayudar a las personas de su tiempo a liberarse de prejuicios y malentendidos perniciosos se ve en este relato perfectamente sintetizado.

**LOS MÁS VENDIDOS****FICCIÓN****1**

**La mirada de los ángeles**  
Camilla Läckberg. Maeva



**2 Las tres bodas de Manolita**  
Almudena Grandes. Tusquets

**3 La mujer loca**  
Juan José Millás. Espasa

**4 Cien años de soledad**  
G. García Márquez. Random House

**5 La noche soñada**  
Máxim Huerta. Espasa

**6 El juego de Ripper**  
Isabel Allende. Plaza & Janés

**7 Divergente**  
Verónica Roth. Molino

**8 La luz de Candela**  
Mónica Carrillo. Planeta

**9 La rubia de ojos negros**  
Benjamin Black. Alfabeta

**10 Adivina quién soy**  
Megan Maxwell. Planeta

**NO FICCIÓN****1**

**Las gafas de la felicidad**  
Rafael Santandreu. Grijalbo



**2 Reinas malditas**

Cristina Morató. Plaza & Janés

**3 La gran desmemoria**  
Pilar Urbano. Planeta

**4 Yo fui a EGB**  
Javier Ikkaz/ Jorge Díaz. Plaza & Janés

**5 El mundo en tus manos**  
Elsa Punset. Destino

**6 Puedo prometer y prometo**  
Fernando Ónega. Plaza & Janés

**7 Estoy bien**  
J.J. Benítez. Planeta

**8 Juntos podemos**  
Albert Rivera. Espasa

**9 El libro de los 50 años de Forges**  
Forges. Espasa

**10 Gente tóxica**  
Bernardo Stamateas. Zeta Bolsillo

## Clark Bremer, tercera entrega



**MARÍA TERESA LEZCANO**



**‘EL LIBRERO DE PARÍS Y LA PRINCESA RUSA’**  
Autor: Mary Ann Clark Bremer. Editorial: Periférica. Páginas: 59. Precio: 12 euros.

Después de ‘Una biblioteca de verano’ y ‘Cuando acabe el invierno’, Periférica publica otro relato biográfico de Mary Ann Clark Bremer (Nueva York, 1928-Ginebra, 1996), si bien en este caso no queda claro hasta qué punto ha sido novelado este fragmento de memoria. Ni falta que hace, ya que, más allá de que la porción de realidad correspondiente al texto entero o a parte de él, el relato de Clark Bremer destila una belleza tan elegante y sutil como la que se le atribuye al personaje en torno al cual gira la historia: la princesa rusa.

En los años sesenta del pasado siglo, la narradora vivía en París, donde conoció, casi al mismo tiempo, al Librero y a la Princesa. Esta última, cuando supo que su nueva amiga escribía en cuadernos, tanto sus vivencias pasadas como las que co-respondían a su presente parisino, le rogó que, si algún día escribía sobre ella, no desvelara su nombre, «y me pidió, insistió y casi lloró,

que no la retratara como a una mujer de las que llenan las novelas de exiliados, tan aburridas para ella, sino como alguien que había sido muy feliz en París, tanto como podía serlo una mujer que, al igual que yo, había perdido muy joven a su esposo». En cuanto al Librero, su establecimiento estaba situado en «uno de esos patios parisinos por el que antes accedían los carruajes de la familia propietaria y ahora sólo bicicletas y vecinos», y había conseguido, no sólo que la Princesa leyera a todos los autores de la Ilustración, sino también iniciarla en la prosa de Jean-François de Bastide, «un autor de comedias y dramas menores, según los eruditos, pero magistrales según el Librero».

La relación que se establece entre el librero francés y la aristócrata rusa parece corresponder, más que a una amistad ya consolidada, a una mutua atracción cuyas implicaciones no quedan desveladas –según la autora por la promesa que le hizo a su amiga–, y cuyo desarrollo queda coartado por la desaparición de la princesa. Al aludir a esta desaparición, no desvelo el desenlace de la historia, ya que la propia autora hace mención de ella al comienzo de la narración: «La Princesa, que fue mi amiga algún tiempo, pero que, al poco, demasiado ‘al poco’, desapareció sin dejar rastro alguno, ni una nota de despedida, y menos, como insinuó más de uno, de suicidio».

Subraya Clark Bremer en la segunda parte del libro analogías y contradicciones entre ‘La Petite

Maison’, obra de Bastide que el Librero regala a la Princesa, y la relación que compartieron el francés y la rusa, «De Bastide amaba los fuegos artificiales, que iluminan muchas de sus páginas, de todo tipo, lo que resulta sin duda revelador (...) No ignoro que bajo el texto late una pulsión sexual que la Princesa tampoco ignoraba. Pero es difícil saber si el Librero aludía a ella, la citaba al vestir y luego desnudar el pequeño volumen, de algún modo, es decir, si quería hacer partícipe de ello a la Princesa o tan sólo convocaba aquel singular decadentismo, el mundo de otro tiempo, en ruinas casi, proceloso sin duda». Resultan destacables las descripciones, no sólo de los dos personajes que protagonizan la historia, sino también del entorno en el que ambos se mueven, el Librero en «un lugar para la seducción, ‘la casita’, hecho de libros».

En primera línea, como en una guerra, los grandes nombres del pasado que amaba el Librero, de Diderot y algún poeta inglés hasta Remy de Gourmont; la princesa rodeada de bronces de Caffieri, biombo con pinturas de Huet, bajorrelieves de Falconet, objetos éstos cobijados en su salón de los pasos perdidos, junto a los tomos de la Enciclopedia en una edición Princes y una impresionante colección de primeras ediciones del siglo XVIII. Independientemente del desenlace de la historia –que no revelaré–, sobre cuyas páginas fluctúa la ausencia de la Princesa como una paradójica presencia, lo que subyace tras la lectura de ‘El librero de París y la princesa rusa’, es el agradecimiento, tan poco experimentado en esta época de literatura de usar y tirar, por haber empleado el tiempo de una manera útil. Nada menos. Libro apto para lectores de un grado de exigencia de 7,6 en la escala de Valente (del 0 al 9, para los neófitos).

creible historia de los últimos días de vida y la profusión de especulaciones y opiniones delirantes de un personaje errático llamado inicialmente August Müller y que, a causa de una extraña metamorfosis ocurrida tras un oscuro episodio doméstico con su frívola sobrina y una mal sana plaga de chinchas, decide llamarse Thomas Weltlein.

El irónico título, sugerido por Freud como editor, es un aviso del grotesco programa narrativo: mirar el mundo desde la entropía y ponerlo patas arriba. El ‘buscador de almas’ alude a una silueta confeccionada por Goethe con recortes de papel y que su nieto regala al protagonista al principio de la novela. La curiosa pieza se vuelve obsesiva para Thomas al mostrar a un hombre aposentado sobre un globo terráqueo y sosteniendo en la mano izquierda una figura femenina desnuda y en la derecha una lupa con la que examina los genitales de esta.

Desde el momento de la cómica mutación hasta el de su trágica muerte, Thomas padecerá una variante desenfadada de la demencia que consiste en interpretar todo aspecto de la vida en clave psíquica libidinal, reduciendo a los individuos a niños que juegan a tomarse en serio una existencia cuyos orígenes viscerales y pulsiones instintivas los condenan a una inmadurez permanente, a pesar de las instituciones sociales creadas para refrenarla.

No es extraño, por tanto, que las teorías provocativas diseminadas por Thomas a lo largo de la novela fueran, dos años después, asumidas por Groddeck a su manera carismática en otra de sus obras fundamentales, ‘El libro del Ello’.